



PIEDRAS VIVAS

Principios de PEDRO
para *crecer* en CRISTO

JIM ADAMS

PIEDRAS VIVAS

Principios de PEDRO
para *crecer* en CRISTO

JIM ADAMS



EDITORIAL
PORTAVOZ

La misión de Editorial Portavoz consiste en desarrollar y distribuir productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Piedras vivas © 2025 por Jim Adams y publicado por Editorial Portavoz, filial de Kregel Inc., Grand Rapids, Michigan 49505. Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovada 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

El texto bíblico indicado con «RVA-2015» ha sido tomado de la Reina Valera Actualizada © 2015 por Editorial Mundo Hispano. Usado con permiso. Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con «NVI» ha sido tomado de la Santa Biblia, NUEVA VERSIÓN INTERNACIONAL®, © 1999, 2015 por Biblica, Inc.® Reservados todos los derechos en todo el mundo.

El texto bíblico indicado con «NTV» ha sido tomado de la Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente, © Tyndale House Foundation, 2010. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

Las cursivas añadidas en los versículos bíblicos son énfasis del autor.

EDITORIAL PORTAVOZ
2450 Oak Industrial Drive NE
Grand Rapids, MI 49505 USA
Visítenos en: www.portavoz.com

ISBN 978-0-8254-5149-2 (rústica)
ISBN 978-0-8254-5151-5 (Kindle)
ISBN 978-0-8254-5154-6 (epub)

1 2 3 4 5 edición / año 34 33 32 31 30 29 28 27 26 25

Impreso en los Estados Unidos de América
Printed in the United States of America

*Para las «piedras vivas»
de la Iglesia Nazaret, MCA, San Salvador:
hermanos y hermanas
que nos amaron como familia misionera
con paciencia suprema, ternura incansable y afecto inmerecido
en los años que Dios nos bendijo
con el privilegio de servirle juntos en su obra.*

*Con cariño especial para
Ernesto Berríos,
piedra viva en la casa de Jesucristo para siempre
(1937-2019).*



Contenido

Prefacio 9

Primera parte: Comienzo

1. Amistad 15

Segunda parte: Crecimiento

2. Llamado 31

3. Rescatado 47

4. Bienaventurado 63

5. Reprendido 79

6. Lavado 95

7. Zarandeado 111

8. Consagrado 127

Tercera parte: Cosecha

9. Testimonio 145

10. ¡Sufrimiento! 163

11. ¡Gozo! 181

12. Gracia 197

Epílogo: ¡Reencuentro! 211

Apéndices

Apéndice 1: Doce principios de Pedro 217

Apéndice 2: Plinio y los enemigos del estado 219

Agradecimientos 223



Prefacio

CUANDO OYES EL NOMBRE «Pedro», el apóstol de Jesucristo, ¿cuál es la primera imagen que viene a tu mente? Levanta la mano si has escuchado frases como las siguientes: «es impetuoso», «es un gran fanfarrón», «es obstinado y creído», «es cobarde porque negó al Señor Jesús tres veces». Lejos de merecer su apodo de «hombre de piedra», Pedro parece ser una figura tragicómica, volátil, voluble y carente de la madurez espiritual que uno esperaría encontrar en el líder de los discípulos de Jesucristo. Creo que el mismo Pedro sería el primero en reconocer la validez de algunos de estos atributos despectivos.

Entonces, ¿qué cambió la vida de Pedro? En círculos evangélicos, es común hablar de la «restauración» de Pedro y de los cambios que el Espíritu Santo obró en él, y hay razón en eso. Sin embargo, después de haber pasado algunos años meditando en la vida de Pedro, estoy convencido de que la clave para comprender su cambio se encuentra en la última exhortación que tenemos de su pluma: «Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo» (2 Pedro 3:18). Estas palabras van mucho más allá de ser solo un toque literario que Pedro emplea para terminar bien su epístola. Son el testimonio de su vida con el Señor Jesucristo. Hablan de la trayectoria de su experiencia de la gracia inmensurable de Jesús. Sacan a la luz el asombro que todavía siente cada vez que recuerda que, por tres años, anduvo en amistad al lado del Hijo de Dios. Revelan el «secreto» del cambio en Pedro y del cumplimiento de su ministerio como «la roca» de la iglesia primitiva. Representan un legado de fe, esperanza

y transformación que Pedro nos deja a nosotros, a una distancia de casi dos mil años.

Las páginas de los Evangelios pintan los tropiezos de Pedro de colores más vívidos que los de cualquier otro personaje bíblico. Si bien en el caso del apóstol Pablo vemos una transformación casi instantánea, en Pedro vemos un proceso lento en el que la gracia de Jesús va transformando personas tan comunes y corrientes como nosotros. Mi esperanza es que su vida nos sirva como una «ventana» por medio de la cual podamos volver a contemplar, apreciar y abrazar la gloria de la gracia de Jesucristo.

¿Por qué será importante volver a contemplar la gracia de Cristo? Porque, según el autor Tony Reinke, nos toca seguir a Jesús en un mundo enloquecido por los «espectáculos» mediáticos, que disminuyen cada vez más nuestra capacidad para adorar a Jesucristo Crucificado, Resucitado y Ascendido como el gran «Espectáculo» de toda la eternidad.¹ Comenta Reinke:

Cautivado por largo tiempo por los espectáculos relucientes y rebuscados de este mundo, nuestro corazón no puede crecer en su deleite en Cristo. Si nos alimentamos de Cristo, su gloria satisface nuestro corazón y aumenta nuestro deseo por más de Él. Sin embargo, vivimos en este mundo con la tensión entre lo que cautiva nuestros ojos y lo que alimenta nuestra alma.²

Mi oración es que los encuentros entre Pedro y Jesús —que son el tema de este libro— te ayuden a alimentar tu alma con la hermosura de la gracia de Cristo.

Permíteme concluir el Prefacio con tres aclaraciones breves sobre este libro. En primer lugar, me he esforzado por no presentar a Pedro

1. Tony Reinke, *Competing Spectacles: Treasuring Christ in the Media Age* (Wheaton, IL: Crossway, 2019), 77-82.

2. Reinke, *Competing Spectacles*, 91-92.

como «ejemplo»: ni para imitar ni tampoco para denigrar. El propósito de este libro no es mirar el ejemplo de Pedro, sino más bien mirar a Cristo por medio de las «ventanas» que nos ofrece la vida de Pedro.

En segundo lugar, cuando me refiero a la *gracia*, no me limito a la gracia que nos justifica en el momento de poner nuestra fe en Cristo.³ Más bien *crecemos* en la gracia de Cristo, en toda la amplitud que describe Jerry Bridges:

Tenemos entrada en el reino de Dios por gracia; somos santificados por gracia; recibimos bendiciones materiales y espirituales por gracia; somos motivados a obedecer por gracia; somos llamados y empoderados para servir por gracia, recibimos fuerzas para perseverar en pruebas por gracia; y por fin somos glorificados por gracia. Toda la vida cristiana se vive bajo el reino de la gracia de Dios.⁴

Precisamente, la inmensidad de esta gracia en Jesucristo irá transformando la vida de Simón Pedro.

En tercer lugar, el lector atento descubrirá que hay otros autores que han escrito con mayor habilidad y erudición sobre los detalles históricos, teológicos y culturales relacionados con la vida y carrera del pescador de Betania. Son mis maestros, y ante ellos me quito el sombrero. El deseo irresistible que dio a luz a este libro es mi propio deseo de seguir creciendo en «la gracia y el conocimiento de Jesucristo», hasta mi último respiro en esta tierra. Sería un gran honor que me acompañaras en este peregrinaje, en el cual somos llamados a vivir como «piedras vivas»:

3. El profesor James Wilhoit observa que menos del 10% de los usos de la palabra *gracia* en el Nuevo Testamento se refieren principalmente a la justificación. Véase James C. Wilhoit, *Spiritual Formation as if the Church Mattered: Growing in Christ through Community* (Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2008), 79.

4. Jerry Bridges, *Transforming Grace: Living Confidently in God's Unfailing Love* (Colorado Springs, CO: NavPress, 2008), 21.

PIEDRAS VIVAS

Acercándoos a él, piedra viva... vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo (1 Pedro 2:4-5).

JIM ADAMS

10 de diciembre de 2024

Primera parte

COMIENZO



En la amistad, unimos la humildad con la benignidad, la verdad con el gozo, la gentileza con la amabilidad, y el afecto con la caridad. Todo aquello comienza con Cristo, avanza por medio de Cristo y se perfecciona en Cristo.

ELREDO DE RIEVAL¹

Todos los tipos y grados de amistad se encuentran en Cristo.

PURITANO RICHARD SIBBES²

1. Aelred de Rievaulx (Elredo de Rieval), *Spiritual Friendship*, trad. Lawrence C. Braceland, ed. Marsha L. Dutton (Collegeville, MN: Cistercian Publications, 2010), 75.

2. Citado en Dane Ortlund, *Manso y Humilde: el corazón de Cristo para los pecadores y heridos* (Nashville, TN: B&H Español, 2021), 118.

Amistad

Principio de Pedro #1:

Jesús busca una amistad contigo
que transformará tu destino.

«HEMOS HALLADO AL MESÍAS!» (Juan 1:41). Con estas cuatro palabras, Andrés deja estupefacto a su hermano Simón Pedro. ¿Cómo habrá reaccionado Pedro ante tal anuncio atrevido de Andrés? «¿Tú, Andrés, hallaste al Mesías? ¿Dónde? ¿Cómo sabes que es *el* Mesías? ¿Estás seguro?». Al igual que todo judío del primer siglo, Pedro soñaba con la llegada del Mesías, quien quebrantaría la opresión del Imperio romano para restaurar el reino triunfante de Dios en Israel.³ Pero Pedro también creía que cuando viniera el Mesías, los pescadores inmundos como él no serían muy bienvenidos en su presencia. No, el privilegio de asociarse con el Mesías y tener un protagonismo en su reino sería reservado para las élites religiosas como los fariseos y los maestros de la ley.⁴ A los ojos de Pedro, la

3. Había bastante expectativa mesiánica en la Palestina del primer siglo. N. T. Wright y Michael F. Bird, *The New Testament in its World: An Introduction to the History, Literature and Theology of the First Christians* (Londres: SPCK, 2019), 90-94, 118-123 y 134; Philip Yancey, *The Jesus I Never Knew* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1995), 52 y 56-58.

4. Simón Pedro y otros de la clase trabajadora eran de la clase que se llamaba «gente del lugar» [*am ha' aretz*], personas de bajo prestigio, quienes no tenían la posibilidad —ni mucho interés— de cumplir con todas las leyes religiosas que

declaración de Andrés: «¡Hemos hallado al Mesías!» era otro ensueño de fervor mesiánico, nada más.

Pese a las dudas de Pedro, Andrés estaba convencido de que el Mesías había venido en la persona de Jesús de Nazaret. Había oído a Juan el Bautista testificar: «Vi al Espíritu que descendía del cielo como paloma, y permaneció sobre él [Jesús]» (Juan 1:32). Según el Bautista, aquel carpintero desconocido de Nazaret era el «Cordero de Dios», quien quitaría el pecado del mundo y bautizaría a los suyos con el Espíritu Santo (Juan 1:29, 33-34, 36). Andrés insistió... y logró persuadir a Pedro para que lo acompañara a Betábara, cerca del río Jordán, donde Juan estaba bautizando (Juan 1:28). Así, Andrés «le trajo a Jesús» (Juan 1:42).

Ahí, en aquel lugar tan recóndito que ni siquiera sabemos con exactitud dónde estaba,⁵ Jesús y Pedro se conocen: el carpintero de Nazaret y el pescador de Betsaida. ¿De qué habrán hablado? ¿Del pescado y la injusticia de los impuestos que los romanos cobraban por cada pez sacado del mal nombrado Lago de Tiberio? ¿Esperaba Pedro que Jesús presentara alguna prueba o señal milagrosa para confirmar su identidad de Mesías? El texto registra solo las palabras de Jesús: «Y mirándole Jesús, dijo: Tú eres Simón, hijo de Jonás; tú serás llamado Cefas (que quiere decir, Pedro)» (Juan 1:42).⁶ El nombre «Pedro»

observaban los fariseos y los escribas. Véase Adam Hamilton, *Simon Peter: Flawed but Faithful Disciple* (Nashville, TN: Abingdon, 2018), 20-21.

5. Es incierta la ubicación exacta del lugar llamado Betábara o Betania. Posiblemente, estaba al noreste del Mar Muerto (véase Ralph Heim, *A Harmony of the Gospels* [Philadelpia, PA: Fortress, 1947]). Otra posibilidad es que estaba unos dieciocho kilómetros al sur del Lago de Galilea (véase Ryrie Study Bible NASV [Chicago, IL: Moody, 1978], mapa n.º 9). Lo cierto es que no es la misma Betania de Marta, María y Lázaro que estaba a unos tres kilómetros de Jerusalén. Otra pregunta interesante que el texto no contesta es qué clase de esfuerzo tuvo que hacer Andrés para llevar a Pedro a donde estaba Jesús ¿Estaba Pedro en Betsaida —lo cual implicaría que Andrés tuvo que emprender un viaje para buscarlo y llevarlo a Jesús— o ya estaba presente donde Juan estaba bautizando, pero no era un discípulo de Juan como su hermano Andrés?

6. «hijo de Juan» según los mejores manuscritos. Bruce Metzger, *A Textual Commentary on the Greek New Testament* (Nueva York: United Bible Societies, 1971), 201.

significa «hombre de piedra». Pero ¿qué clase de «hombre de piedra» podría llegar a ser este pescador común y corriente? ¿Qué tenía en mente Jesús al ponerle un apodo tan extraño?

¿Mi amigo Jesús?

Con estas palabras sorprendentes, «tú serás llamado Pedro», Jesús inicia su amistad con Simón: una amistad que transformará a Simón, el pescador, en Pedro, el hombre de piedra. Los amigos siempre cambian nuestra vida, ¡para bien o para mal! Quizá tengas un amigo o amiga cuya amistad ha marcado un antes y un después en tu vida. Pero ¿es posible experimentar esa clase de amistad *con Jesús*?

Descartemos de una vez por todas la idea frívola de una amistad con Jesús, en la cual lo tratamos como «mi amigazo» del vecindario o como si fuera un viejo compañero del colegio. ¡No confundamos la amistad con Jesús con la comodidad con Jesús! Por otro lado, no debemos creer que el señorío de Jesús excluya la amistad genuina con Él. ¿Será posible que el eterno y exaltado Hijo de Dios busque la amistad contigo? ¡Sí! Él *desea* la amistad contigo.

Se resuelve el dilema si recordamos que Jesús es quien define la naturaleza de nuestra amistad con Él. En la última noche que pasó con sus discípulos, Jesús le dijo a Pedro y a los demás: «Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando» (Juan 15:13-14). No mucho antes, durante la misma noche, Jesús les había recordado a los discípulos: «Vosotros me llamáis Maestro, y Señor; y decís bien, porque lo soy» (Juan 13:13). En estas dos declaraciones, aprendemos un principio fundamental: el *señorío* de Jesús produce una *amistad* incomparable con Jesús. Pedro y Jesús se amaban mutuamente como amigos. Sin embargo, Jesús llamaba a Pedro «Simón», mientras que Pedro llamaba a Jesús «Señor» o «Maestro».⁷ En su carta final, Pedro,

7. De manera similar, Abraham fue llamado el amigo de Dios en Santiago 2:23, Isaías 41:8 y 2 Crónicas 20:7, pero Abraham llamaba a Dios «Señor, Jehová» (Génesis 15:2) o «mi Señor» (Génesis 18:27, 30-31). Dios hablaba con Moisés cara

quien amaba a Jesús como su mejor amigo, se identifica como «siervo de Jesucristo» (2 Pedro 1:1). La palabra traducida «siervo» se usaba para hablar de los esclavos (*doulos*) en aquel entonces.

Será lo mismo en tu amistad con Jesús. Si lo sigues como su discípulo, Él te llamará «amigo». Pero tú siempre lo llamarás «Señor». Jesús no será *tu* amigo en la vida que piensas construir para tu propio beneficio, sino que tú serás su amigo en el reino que Él piensa construir para el beneficio de los demás. El señorío de Jesús no

*No necesitas otro
amigo como tú;
necesitas un amigo
como Jesús.*

significa *menos* amistad contigo, ¡significa *más*! Como *Señor*, Jesús sabe cómo compartir contigo su consuelo, afecto, apoyo, consejo, corrección, reprensión, aceptación, compasión y gracia sobrea-bundante, en una amistad genuina que cambiará toda fibra de tu ser. La verdad es que no necesitas otro amigo como tú;

necesitas un amigo como Jesús. Según el teólogo Jonathan Edwards, «todo lo que se pudiera desear en un amigo está en Cristo, y está en Cristo en la medida más elevada que se pudiera desear».⁸ El señorío de Jesús no diluye la riqueza de tu amistad con Él, y tampoco diluye tu amistad con Él tu sumisión absoluta a su señorío.

Tres características de la amistad con Jesús

Entonces, ¿qué clase de amistad le ofrece Jesús, el Hijo de Dios, al pescador Simón de Betsaida? ¿Qué clase de amistad te ofrece a ti? Entre las muchas dimensiones de la amistad con Jesucristo, quiero destacar tres: (1) la participación, (2) la reconstrucción y (3) la revolución.

a cara como a su compañero (Éxodo 33:11), pero Moisés nunca llamaba a Dios su «amigo», y Dios no le permitió mirarle la cara (Éxodo 33:20-23).

8. Jonathan Edwards, *The Works of Jonathan Edwards: Sermons and Discourses 1734-1738*, vol. 19, ed. M. X. Lesser (New Haven, CT: Yale University Press, 2001).

1. Participación: lo que Cristo compartirá contigo

Los buenos amigos comparten con generosidad. Hay mutualidad. Hay compañerismo. Cada uno comparte con el otro lo mejor que posee. La Biblia usa la palabra *koinonía* para describir nuestra participación en la plenitud que Jesucristo nos comparte como Amigo.⁹ Participamos con Cristo en la vida abundante filial que nos da en nuestro Padre celestial (Efesios 1:3-6; 2 Pedro 1:4).¹⁰ Participamos con Cristo en su misión, llevando fruto abundante, como pámpanos unidos a Él, la Vid verdadera (Juan 15:1-11). Participamos con Cristo en sus sufrimientos para participar también con Él en su gloria, cuando se manifieste (Romanos 8:17; Colosenses 3:4).

Por supuesto, en este primer encuentro en Betábara, Pedro no tiene la menor idea de la magnitud de la participación que tendrá con Cristo. Sin embargo, creo que entiende la primera muestra de gracia en las palabras enigmáticas de Jesús: «Tú *eres* Simón, hijo de Jonás; tú *serás* llamado Pedro», hombre de piedra.

¿Ves la gracia de Jesús en estas palabras? En términos crudos, Pedro es un «don nadie». El nombre Simón era el nombre más común entre los judíos de Palestina de aquella época.¹¹ Pedro no tiene apellido —es nada más Simón, «hijo de Jonás»—, pues los apellidos eran reservados para las familias prestigiosas.¹² Sin embargo, Jesús invita a Pedro —y

9. Véase P. T. O'Brien, «Fellowship, Communion, Sharing», en *Dictionary of Paul and his Letters*, eds. Gerald F. Hawthorne, Ralph P. Martin, Daniel G. Reid (Downers Grove, IL: InterVarsity, 1993), 293-295.

10. «*ser partícipes en la naturaleza divina*» (2 Pedro 1:4) viene de la misma raíz que *koinonía*. Se usa en Lucas 5:10 para hablar de los compañeros de Pedro en su negocio de pesca. Pedro utiliza la misma palabra para describirse a sí mismo como participante de la gloria de Cristo que será revelada (1 Pedro 5:1). Con la frase «*ser partícipes en la naturaleza divina*», Pedro no quiere decir que podamos llegar a ser pequeños dioses. Solo enfatiza que tú y yo podemos participar en la plenitud de vida que el Padre imparte por medio de su Hijo Jesús. Pablo dice lo mismo en Efesios 3:19.

11. Richard Bauckham, *Jesus and the Eyewitnesses: The Gospels as Eyewitness Testimony* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2006), 71-72.

12. Es probable que la vocación de pescador fuera respetable pero no muy valorada. Véase Larry R. Helyer, *The Life and Witness of Peter* (Downers Grove,

a los demás discípulos— a participar (tener *koinonía*) con Él en su ministerio con el Padre. En la noche previa a su crucifixión, Jesús les promete a sus discípulos una participación plena como amigos en el «negocio familiar» que lleva a cabo con su Padre:

Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, os las he dado a conocer. No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, él os lo dé (Juan 15:15-16).

Recordando estas palabras, el apóstol Juan escribe unos sesenta años después: «lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión (*koinonía*) verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo» (1 Juan 1:3). La amistad con Jesucristo te llama a formar parte del servicio gozoso con Él, que describe el pastor Siang-Yang Tan:

El Señor Jesús nos ha llamado al servicio que nace de una amistad profunda, íntima y amorosa de comunión con Él. No servimos por motivos de obligación, deber, culpabilidad, temor o la búsqueda egoísta de atención y aplausos, lo cual resulta en servidumbre. Se trata de servir a nuestro Mejor Amigo. Al servir así, experimentamos el gozo profundo y realizamos nuestro propósito.¹³

IL: InterVarsity, 2012), 27-28. Otros creen que los pescadores eran personas despreciadas por su asociación con el mar. *Biblia de Estudio Mundo Hispano* (El Paso, TX: Mundo Hispano, 2012), 2030 (nota Lucas 5:10).

13. Siang-Yang Tan, *Full Service: Moving from Self-Serve Christianity to Total Servanthood* (Grand Rapids, MI: Baker, 2006), 16.

En la amistad con Cristo, no importa tu apellido, tu trasfondo, tu etnia, tus talentos, tu dinero o tu estatus social, porque «*fiel* es Dios, por el cual fuisteis llamados a la comunión (*koinonía*) con su Hijo Jesucristo, nuestro Señor» (1 Corintios 1:9).

2. *Reconstrucción: lo que Cristo hará en ti*

La participación en la amistad con Jesús siempre resulta en la reconstrucción de nuestra vida: lo que se podría llamar el «quebrantamiento reconstructivo». Déjame explicar esta frase. Jesús le puso a Simón el apodo de «Pedro», pero siempre se dirigía a él usando el nombre «Simón» (con las notables excepciones de Mateo 16:18 y Lucas 22:34). Entonces, ¿por qué habrá acuñado Jesús un apodo tan raro para Pedro si no lo iba a usar cuando hablaba con él?

La respuesta más convincente es que Jesús ya veía en Pedro lo que Pedro llegaría a ser: un hombre de piedra en el ministerio de Cristo. Y ¿de qué manera sería transformado Simón, el pescador, en Pedro, el discípulo de piedra? ¿Por el quebrantamiento reconstructivo! En los encuentros de gracia que veremos entre Jesús y Pedro a lo largo de este libro, el Señor quebrantará una y otra vez la voluntad intransigente de Pedro. Jesús se dedicará a quebrar, rehacer, reformar, cincelar, raspar, limar, lijar y pulir su carácter. Y lo hará todo como *el mejor amigo* de Pedro, sabiendo que Simón, el pescador, nunca llegará a ser Pedro, el hombre de piedra, hasta que la voluntad de Jesús sea la piedra angular de la voluntad de Pedro. Una y otra vez, este pescador aprenderá en su amistad con Jesús que «fieles son las heridas del que ama» (Proverbios 27:6).

En su libro clásico sobre la amistad espiritual, Elredo de Rieval califica la lealtad como la virtud suprema entre amigos. Asevera: «En la amistad nada supera la lealtad, la cual es la nodriza y el guardián de la amistad».¹⁴ Por curiosidad, hice mi propia investigación informal en varios sitios de Internet para indagar cuáles son las virtudes más

14. Elredo de Rieval, *Spiritual Friendship*, 102.

valoradas en un amigo. Entre muchos candidatos, la virtud ganadora era la de ser leal y digno de confianza.¹⁵ Pero ¿qué entendemos por «lealtad»? ¿Significa nada más que nuestro amigo consienta nuestros caprichos? ¿Habrá entendido Pedro que la lealtad de su amigo Jesús se mostraría en el quebrantamiento reconstructivo de todas las dimensiones de su vida? ¿Habrá entendido Pedro que la lealtad de Jesús se mostraría en emplear sus fracasos como un yunque de amor sobre el cual Jesús forjaría en Pedro las cualidades que necesitaría para apacentar las ovejas de Jesús?

¿Entiendes que Jesucristo hará contigo el mismo quebrantamiento reconstructivo que hizo con Pedro, siempre como tu Amigo leal? Puedo dar testimonio de todas las maneras en las que Jesús ha ido quebrantando mi voluntad —egocéntrica, errada y rebelde— y cómo lo sigue haciendo sin dejar de ser mi Amigo leal. Hará lo mismo contigo, siempre con el fin de reconstruirte en un «discípulo de piedra», preparado enteramente para participar con Jesús en el ministerio al cual te llame.

En su libro *Becoming Friends* [Llegando a ser amigos], Paul Wadell describe cómo los amigos nos ayudan a ir más allá de lo que podríamos ser sin ellos:

Nuestros amigos moldean nuestro carácter. Influyen en nuestras actitudes, valores y percepciones. Nos desafían, nos enseñan a no tomarnos a nosotros mismos demasiado en serio y nos dan esperanza. Y lo que es más importante, nuestros

15. Otras cualidades valoradas en un amigo incluyen la empatía, el amor incondicional y la honestidad («el que te critica de frente y te elogia de espaldas»). El lector puede consultar sitios como los siguientes: <https://dosis-de-psicologia.blogspot.com/2020/02/amistad-verdadera.html>; <https://www.colegiojurista.com/blog/art/cualidades-de-un-buen-amigo/>; https://www.ehowenespanol.com/10-caracteristicas-amistad-info_196368/; <https://lanoticia.com/vidasana/cualidades-amigo-verdadero-tesoro-cura-el-alma-manos-que-despeinan/>; <https://www.bustle.com/life/qualities-of-a-good-friend>; <https://www.psychologytoday.com/us/blog/lifetime-connections/201503/the-13-essential-traits-good-friends>.

amigos quieren lo mejor para nosotros y nos ayudan a conseguirlo. Ven nuestras posibilidades más prometedoras —la verdadera imagen de Dios en nosotros— y nos ayudan a ir creciendo en esa imagen hasta completarla.¹⁶

Amado lector, de la misma manera en que el Señor Jesús vio las «posibilidades más prometedoras» en Simón, el pescador de Betania, las ve en ti. Con el fin de llevar a cabo el quebrantamiento reconstructivo en tu vida, el Señor Jesús hará cualquier cosa, menos una: ¡soltarte! Nunca soltó a Simón Pedro y nunca te soltará a ti, porque «en todo tiempo ama el Amigo eterno» (ver Proverbios 17:17).

3. Revolución: lo que Cristo formará en ti

La amistad con Jesucristo producirá una revolución en nuestra vida porque, por medio de ella, Jesús nos enseñará la naturaleza verdadera del amor sacrificial. En la última cena que Jesús celebró con sus discípulos, les dijo: «Esto os mando: Que os améis unos a otros, como yo os he amado» (Juan 15:12). ¿A qué clase de amor se refiere Jesús? Él mismo da la respuesta: «Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos» (Juan 15:13). La palabra traducida *amigos* (*philoí*) en Juan 15 comunica el profundo afecto y aprecio que Jesús les tenía a sus queridos discípulos. Sin embargo, ninguno entendió en ese momento la clase de amor que llevaría a su Maestro y Señor a entregar su vida por ellos en la cruz. El amor que Jesús les da a sus discípulos es la medida del amor que pide de ellos como amigos. Comenta Gail O'Day:

Jesús les dio todo a sus amigos: su conocimiento de Dios y su propia vida. Jesús es nuestro modelo de amistad, porque amó sin límites; y hace posible que nosotros vivamos una vida de amistad, porque hemos sido transformados por medio de

16. Paul Wadell, *Friendship and the Moral Life* (Notre Dame IN: University of Notre Dame, 1989).

todas las cosas que compartió con nosotros. Por medio de la amistad [de Jesús], llegamos a conocer a Dios y por medio de la amistad, encarnamos el amor de Dios.¹⁷

En su amistad con Jesús, Pedro conocerá por primera vez el amor que es mayor que cualquier otro amor, y ese amor lo irá transformando en el hombre de piedra. Tomemos nota de que la amistad que Jesús le ofrece a Pedro no lo convertirá en un hombre de piedra invencible, intocable e indestructible. Al contrario, la amistad con Jesús convertirá a Pedro en un hombre capaz de amar a los demás con el mismo amor sacrificial que él había recibido de Jesús. ¡Esa es la clase de hombre que será el verdadero hombre de piedra en el ministerio de Cristo!

Sin embargo, cuando Jesús mira a Simón el pescador por primera vez, no ve a esa clase de hombre. Ve a un hombre igual a nosotros, que trae una agenda cargada de sus propios sueños vanidosos. Ve a un hombre profundamente necesitado de una revolución de amor que solo la amistad con Jesús puede producir. Igual que con Pedro, la amistad con Jesús producirá en tu vida y en la mía una revolución, donde el amor que recibimos de Cristo se convierte en la clase de amor por

los demás que describe el apóstol Pablo: «Y andad en amor, como también Cristo nos amó y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante» (Efesios 5:2). El amor que Cristo te ha dado —y que sigue derramando sobre ti por el poder del Espíritu Santo— revolucionará tu corazón y lo hará semejante al suyo. ¡Esa es la «posibilidad prometedora» más grande de todas!

*La amistad con
Jesús producirá
en tu vida...
una revolución.*

17. Gail R. O'Day, «I Have Called You Friends», *Center for Christian Ethics* (Baylor University, 2008), 27.

Conclusión

¿Ya conoces a Jesucristo como Salvador? ¿Conoces la amistad con Él? ¿La deseas? Muchos creyentes que tienen su «identidad» en Cristo todavía no saben cómo caminar en amistad con Él. Jesucristo busca la amistad contigo, una amistad divina en la que tu experiencia de participación, reconstrucción y revolución cambiará el «tú eres» de hoy por el «tú serás llamado» de tu destino con Cristo. ¿Dudas que sea posible para ti? Lee con atención las palabras de Jonathan Edwards:

Cristo se dará a sí mismo a ti (por medio de la fe) con todas las excelencias diversas que se reúnen en Él, todo para tu plena y eterna alegría. Te tratará siempre como su amigo querido, y estarás siempre donde Él esté, para contemplar su gloria y morar con Él en la libertad máxima de comunión íntima y gozo (1 Juan 3:1; Apocalipsis 21:1-7).¹⁸

¡Te invito a seguir leyendo para unirte a la aventura de la amistad verdadera con Jesús!

18. Jonathan Edwards, *The Works of Jonathan Edwards: Sermons and Discourses 1734-1738*, vol. 19, ed. M. X. Lesser (New Haven, CT: Yale University Press, 2001).

GUÍA DE ESTUDIO

Capítulo 1: **Amistad**

Resumen del capítulo

Jesús busca la amistad contigo porque, por medio de ella, transformará tu vida y tu destino como seguidor de Él.

Para comenzar

¿Cuáles son algunas cualidades importantes para ti en una amistad?
¿De qué manera ves esas cualidades reflejadas «en grande» en la persona de Jesús?

Preguntas para contestar

1. Lee Juan 1:29-34. ¿Cuáles son algunos elementos importantes acerca de Jesús que son revelados en el testimonio de Juan el Bautista? ¿Por qué habrán motivado a Andrés a ir a buscar a su hermano Pedro?
2. ¿Qué le dijo Jesús a Pedro en su primer encuentro en Juan 1:42? ¿Por qué era tan sorprendente el nombre nuevo que Jesús le puso a Pedro?
3. Según el autor, ¿cómo es posible tener una amistad con Jesús sin perder la sumisión a Él como Señor y Maestro?
4. ¿Cuáles son las tres características de una amistad genuina con Jesús? ¿Cuál de las tres te llamó más la atención cuando leíste este capítulo?
5. Lee Juan 15:15-16. ¿Por qué dice Jesús que sus discípulos ya no son «siervos», sino «amigos»? ¿Qué aprendes de eso para tu propia amistad con Jesús?
6. ¿Qué entendiste por la frase «quebrantamiento reconstructivo»? ¿Ha hecho Cristo el quebrantamiento reconstructivo en tu vida? ¿Cuándo? ¿Cómo?

7. Describe la «revolución» de amor que Jesucristo desea producir en nosotros como sus discípulos. ¿Por qué será tan revolucionaria la clase de amor que Jesús describe y de qué manera nos modeló Jesús ese amor?
8. Examina tu corazón y completa la siguiente oración:
En este momento, el factor que más me pide responder a la amistad de Jesús es _____.

Para orar

- Ora que el Espíritu Santo exponga las excusas o justificaciones que utilizas para no responder a la amistad de Jesús.
- Toma unos minutos para alabar al Señor por su gracia en extenderte la amistad que es como ninguna otra.

Para meditar durante la semana

Toma tiempo en esta semana para meditar en Juan 15:1-20. ¿Cuáles son las características de la amistad con Jesús que te atraen? ¿Cuáles son las características que podrían resultar en el sufrimiento?